

La lucha por el derecho a voto de las mujeres fue una de las revoluciones sociales más importantes que vivió con intensidad el pasado siglo XX. Este movimiento, conocido como sufragismo, trajo consigo una serie de cambios dentro de los países desarrollados que tuvieron un gran impacto, sobre todo, en ámbitos como el político, el económico y el social. Al igual que la consecución del derecho a voto, también se perseguía una mejora de la educación femenina, una apertura de los horizontes laborales, etc. Lo realmente increíble es que, a día de hoy, las mujeres tengamos la necesidad de seguir luchando, igual que en el siglo pasado, para librarnos de unos prejuicios y unas ideas machistas que nos apartan, y mucho, de la igualdad.

La violencia machista es la que ataca todos nuestros derechos, desde la libertad hasta la propia vida. Tiene su origen en la propia estructura de la sociedad patriarcal, la cual considera al hombre superior, lo educa con estas ideas, contribuye a que una injusticia social, como es el machismo, nazca y crezca día tras día y además, ofrece más apoyo a los agresores que a las propias víctimas, que nunca cuentan con la protección adecuada después de denunciar y son siempre las que tienen que demostrar que no tuvieron ni la más mínima intención de provocar los hechos.

Es el lugar en el que vivimos, es la realidad que aceptamos y, lo peor, es la normalización que nosotros mismos hacemos ante unos hechos considerados como algo cotidiano y tradicional que la mujer tiene la obligación de sufrir. Es la conciencia de que el problema existe la que brilla por su ausencia y son las propias leyes las que nos están asesinando. Ocurre una violación cada ocho horas en este país en el que cerrar los ojos resulta tan sencillo, hay una víctima de maltrato cada cinco días en el mismo país en el que la justicia se pone de parte de los agresores y es en este mismo país donde la violencia aumentó un 22 % entre la juventud.

Marta Rodríguez Engroba, víctima de maltrato en su pasado e impulsada por ello a crear hace cinco años la asociación lucense "*Si, hai saída*", ofrece en esta entrevista su punto de vista sobre el feminismo actual, la capacidad de este para alcanzar la igualdad, las causas que provocan el aumento del machismo entre los jóvenes y las decisiones que su asociación toma para ayudar a las víctimas. Luchadora y activa, está dispuesta a concienciar sobre el problema a través de la situación que a ella le tocó vivir y busca, ante todo, acabar con la soledad e incomprensión que, al igual que muchas mujeres en nuestro día a día, sufrió en aquella etapa de su vida.

-Marta, ¿en qué consiste “Si, hai saída”?

Por lo que apostamos es por el trabajo directo y real con las víctimas frente a colectivos que en la práctica no ofrecen una ayuda real a las mujeres que se encuentran en situaciones precarias, social y económicamente, anuladas y sin capacidad para frenar la desigualdad que sufren. Además, contamos con un equipo de siete personas, cinco letradas, un letrado y una psicóloga, que de forma totalmente altruista asisten a mujeres y las aconsejan, jurídica y legalmente, desde el momento en el que llegan a ellas, acompañándolas y sin dejar de prestar atención a su caso, puesto que todo depende del trato que estas reciben en comisaría.

-Nos hablabas anteriormente de los puntos de encuentro, ¿qué son y cuál es su actual función?

Los puntos de encuentro están habilitados para situaciones en las que el juez entiende que hay un peligro. Esto ocurre cuando de por medio existe un régimen de visitas entre agresores y menores y, por lo tanto, precisan de un terreno neutral en el que se pueda hacer el intercambio sin riesgo para los hijos e hijas y para la mujer, puesto que, normalmente, si existe la necesidad de un punto de encuentro, tiene constancia una orden de alejamiento.

-¿En Lugo, contamos con algún punto de encuentro? Si es así, ¿cómo funciona?

Sí, detrás de la Diputación, pero tengo que decir que no funciona demasiado bien en el sentido de que ellos tienen una responsabilidad muy grande de trasladar al juez todo lo que ocurre en esas visitas, en la entrega, en la salida...y no siempre se está haciendo. Conseguimos, después de un año y medio, una mejora en el alumbrado y a día de hoy seguimos luchando para que se mejoren las condiciones en las que se encuentra el acceso a este punto, puesto que el camino es terrorífico, hay ciertos lugares donde se puede meter el agresor (como ya ocurrió anteriormente) y aunque debería haber protección policial no siempre, por desgracia, ocurre así. De todas formas, si este punto de encuentro funcionara bien, sería una solución, a corto plazo, muy buena.

-Y, por otra parte, ¿qué opinas del feminismo actual?

Ahí me diste donde duele, jaja! Tengo una visión muy particular respecto a este tema. En primer lugar, yo persigo y quiero la igualdad pero bajo ningún concepto comparto,

ni yo ni mis compañeras, este feminismo fanático y oportunista que se está haciendo actualmente y que para nada apoya a las víctimas a diario como lo necesitan.

-Bajo tu punto de vista, es posible llegar a alcanzar la igualdad mediante este feminismo actual del que nos hablas?

La verdad es que no le veo muy buena pinta. Me da la sensación de que estamos a crear una guerra de sexos y yo no lo veo así. Por ejemplo, no me parece razonable que en una manifestación como la del 8M no permitan acercarse a los hombres. ¿Prendemos igualdad o quedarnos nosotras con la supremacía que tienen ellos ahora mismo?

-Respecto a la sociedad actual y su forma de actuar ante el machismo, ¿cuál es tu opinión?

La sociedad actual es algo muy peligroso, ya que normalizó tanto la violencia hacia las mujeres que, ni le da importancia, ni está concienciada. Sin ir más lejos, los propios medios de comunicación minimizan esta injusticia al dedicarle a noticias sobre este tema el mínimo espacio posible. Con esto quiero decir que la violencia de género está asentada en la sociedad.

-En cuanto a la juventud y el alto porcentaje en aumento de violencia machista entre ella, ¿a qué crees que se debe?

Creo que algo estamos haciendo muy mal. Una persona no es machista por nacimiento, sino que es la propia educación, los propios medios y la sociedad los que imponen y exigen a las mujeres mientras que a los hombres no. Me parece que volvemos para atrás. Se critica a la mujer independiente, a la que no sigue los roles impuestos o la que no quiere ser madre.

-Por último y en tu opinión, ¿cuál crees que podría ser la solución ante un problema como es el machismo y la violencia hacia la mujer?

Yo creo que tenemos que darle la vuelta, totalmente, a la sociedad. Para empezar, en instituciones, organismos y demás deberíamos tener personas realmente sensibles, empáticas e implicadas, puesto que no se están teniendo en cuenta estos criterios que son fundamentales. Es necesario empezar por exigir una atención adecuada a las mujeres que piden ayuda y recordar que el feminismo no es ningún negocio lucrativo como lo está siendo actualmente para muchos.

Después de escuchar a la presidenta de esta asociación que ofrece ayuda y apoyo en su día a día a las víctimas, está claro que la violencia machista es una injusticia en la que todas y todos debemos tomar partido y, sobre todo, concienciarnos de que el problema existe. Sigue siendo necesario luchar como en el siglo XX. Sigue siendo necesario gritar por todas las que ya no pueden hacerlo y también por nosotras mismas sin olvidarse de que por mucho que traten de convencernos y de hacernos pensar lo contrario, juntas somos más fuertes.

Por Noa Palmeiro y Miguel Rodríguez.